

---

## Sección Bibliográfica

---

Alberto Melucci, *Sistema político, partiti e movimenti sociali*, Feltrinelli Editore, 1979, segunda edición, 184 pp.

En los años recientes, las sociedades de desarrollo capitalista avanzado han visto multiplicarse las formas de protesta social y han asistido a la emergencia de movimientos sociales que escapan a los mecanismos institucionales de lucha. Estos movimientos han planteado nuevas y graves interrogantes, no sólo a los interesados en la reproducción del sistema, sino también a los partidos de la izquierda histórica. Feministas, ecologistas, homosexuales, estudiantes, así como grupos que enarbolan reivindicaciones regionalistas y "nuevas categorías" de la clase obrera (obreros no calificados, jóvenes, emigrantes) expresan demandas y desarrollan formas de movilización y organización que no corresponden a las reglas del juego político tradicional. De esta manera, la *nueva protesta* inaugura campos originales de lucha, lo cual exige una exploración teórica capaz de deslindar precisamente las novedades y, al mismo tiempo, dar cuenta de las causas estructurales que provocan esta acción colectiva diferente.

El libro de A. Melucci, *Sistema político, partiti e movimenti sociali*, responde a esta exigencia y, a nuestro juicio, constituye un esfuerzo bien logrado; lectura útil y sugerente para quienes quieran ahondar en el tema, tanto a nivel teórico como a través de la reconstrucción empírica de movimientos sociales concretos.

Como lo anticipa el título, el trabajo se ocupa fundamentalmente de la relación entre sistema político y movimientos sociales y entre éstos y los partidos políticos, vale decir, para utilizar el lenguaje del autor, de los nexos que se establecen entre los actores institucionales y aquéllos que protagonizan conflictos colectivos fuera del radio de las instituciones.

El eje metodológico que organiza el discurso de Melucci lo encontramos en la preocupación por conducir el análisis manteniendo a las clases sociales como punto de referencia central: los conflictos que las oponen, los movimientos que producen, las formas de dominio social. Sin embargo, el autor también se ocupa de proporcionar elementos que rebasan las "condiciones estructurales" y que conciernen a los procesos de la formación y agregación de la protesta colectiva, a mecanismos internos del sistema político a través de los cuales se llega a la toma de deci-

siones, a la mediación de intereses, a la obtención del consenso, sin olvidar en ninguno de estos ámbitos, el papel correspondiente a la ideología. Es precisamente en esta combinación de niveles donde hallamos la mayor riqueza de la propuesta analítica de Melucci.

La primera parte del libro está dedicada a los partidos políticos. Los capítulos iniciales se detienen en la revisión de las aportaciones que sobre el tema han elaborado distintas corrientes teóricas: los "clásicos" (Weber, Michels), la teoría de las élites (Pareto, Mosca), la tradición marxista y, finalmente, los pluralistas. No es pertinente en esta sede hacer un resumen exhaustivo de la selección que, a su vez, ha llevado a cabo el autor. Nos limitamos a señalar el espíritu que la orienta: la recuperación crítica de los elementos de análisis que cada esquema teórico proporciona. En este sentido, el autor señala los límites de la "ley de hierro" de Michels, pero no por eso resta importancia a los problemas de la burocratización y la oligarquía en cualquier estudio sobre la lógica de las organizaciones políticas o sobre la formación, mantenimiento y cambio de los núcleos dirigentes. Igualmente, por lo que toca al marxismo, la contribución es recuperable porque ha enfatizado la relación entre la lucha de clases y la organización política. No obstante, agrega Melucci, debido a las condiciones históricas en las cuales maduran las reflexiones de los clásicos marxistas, el aporte de éstos ha conducido a una especie de "visión totalizante, casi integrista" del partido político, oscureciendo, por una parte, aspectos fundamentales de la organización política (procesos de participación, movilización, el control de los mecanismos decisionales) y, por otra, descuidando la multiplicitad

de planos en que se mueve la acción social. Todos estos son campos que exigen un análisis detenido sobre todo, apunta el autor, si apreciamos la evolución reciente de los partidos políticos modernos, determinada cada vez más por la necesidad de "ensanchar el consenso y (lograr) el éxito electoral", lo cual provoca, fundamentalmente en los partidos de izquierda, una tensión grave entre los intereses que representan y las presiones del juego electoral. Pero más que ningún otro, el problema de los partidos políticos actuales —y de nueva cuenta, en forma más dramática aún para aquellos de la izquierda— lo constituye su incapacidad para recuperar y traducir al lenguaje político institucionalizado las demandas de los nuevos movimientos colectivos. Concebido como un actor del sistema político que "coloca su propia acción en el interior de un conjunto de reglas institucionalizadas, ya sea que las acepte total o parcialmente o se proponga transformarlas", el partido político se encuentra limitado para integrar una protesta que cuestiona y rechaza la forma misma de la representación. De esta manera, según Melucci, para los sistemas políticos de las sociedades capitalistas avanzadas la emergencia de los nuevos movimientos sociales se ha convertido en un verdadero reto.

En la segunda parte del trabajo, el autor esboza lo que podríamos definir una mínima guía metodológica para el estudio de los movimientos sociales: repasa los aportes teóricos sobre el tema y propone los elementos esenciales que debe incluir cualquier análisis empírico. Además, discute la relación entre movilización y participación política, estableciendo la diferencia entre esta última (que se aplicaría sólo a los procesos internos al sistema político) y aquellos

fenómenos que implican la ruptura de las fronteras institucionales: los movimientos sociales. Delinea la especificidad organizativa de los movimientos con referencia a otras formas de organización y describe las tareas de los núcleos dirigentes, para finalizar planteando una serie de hipótesis interpretativas del caso italiano.

Con raíces evidentes en el discurso teórico de Alain Touraine, el trabajo de Melucci tiene el mérito de reproponer bajo la óptica de las relaciones de clase, temas que hasta ahora han constituido el monopolio de la sociología y la ciencia política norteamericanas, o mejor, del funcionalismo, con toda la secuela de ideologización que eso implica. Este monopolio no debe extrañarnos: como ya hemos apuntado, el desarrollo teórico del marxismo, permeado por la concepción leninista, que ve en el partido la única organización capaz de embestir las estructuras de poder de la sociedad capitalista, ha descuidado por mucho tiempo, tanto en el análisis como en la práctica política, la potencialidad de los nuevos movimientos sociales. La propuesta de Melucci, sin ser exhaustiva, establece un buen punto de partida para abundar la reflexión en ese sentido.

*Ledda Arguedas*

#### LOS CAMPESINOS REVOLUCIONARIOS DE VERACRUZ

Heather Fowler Salamini, *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, 1979, siglo XXI editores, México, 227 pp.

Lo primero que destaca en este libro es el énfasis que su autor concede a la cuestión de los movimientos polí-

ticos regionales, que considera han descuidado los historiadores simplemente porque "[...]no han ocasionado cambios profundos en la estructura de la sociedad." Señala también que esa actitud es reforzada por "[...]la suposición de que sólo los movimientos que han logrado afirmarse a nivel nacional, y han alcanzado la hegemonía política, merecen un análisis serio, mientras que los movimientos que no han triunfado sólo deben ser registrados como casos marginales en la historia", (p. 9).

A través de un minucioso relato, Fowler reseña los vínculos que se fueron estableciendo entre el caudillo o líder político regional y sus bases de sustentación, relación común a varios estados del México posrevolucionario. "Estos caudillos, generalmente de antecedentes urbanos de clase media, o con una considerable experiencia de un ambiente urbano moderno, fueron los instrumentos para la movilización y la organización de campesinos, así como de otros grupos proletarios, en ligas y sindicatos, con el fin de obtener y conservar el control de la política regional o estatal".

En el caso de Veracruz el caudillismo estuvo representado fundamentalmente por Úrsulo Galván y por el gobernador de la entidad en dos ocasiones (1920-1924) y (1928-1932) el coronel Adalberto Tejeda, quien otorgó todas las facilidades para la organización y consolidación de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, primero, y luego para la formación de la Liga Nacional Campesina, teniendo como aliado principal al Partido Comunista Mexicano.

Los antecedentes de la radicalización del campesinado en Veracruz y de la conformación de una organización tan coherente como la Liga campesina, se remontan al siglo diecinueve en que los gobiernos de-